

Alcances del colonialismo

ANA LOURDES GARZA

Iain Chambers y Lidia Curti
(eds.), *The Post-Colonial Question. Common Skies, Divided Horizons*,
Routledge, Londres, 1996.

La crítica a los seguidores del pos-colonialismo es abundante y en algunos casos pertinente. La pregunta obligada sobre el significado del término es si se refiere a un cisma en la historia intelectual o a una cronología histórica estricta. Sin embargo, quienes trabajan esta corriente con frecuencia pasan por alto la conveniencia de definir claramente los conceptos que ocupan.

El objeto del libro es plantear problemas analíticos derivados del uso del concepto de poscolonialismo, entendido como el cuestionamiento del espacio que tradicionalmente se consideraba el "centro", al tiempo que la "periferia" adquiere una voz propia, distinta de la que tradicionalmente le ha conferido Occidente. La identidad cultural e histórica del "otro" y la occidental se redefinen como consecuencia de la pluralidad inminente en las sociedades occidentales y poscoloniales, de forma que las nociones de conocimiento y cultura exigen una revisión y, por lo tanto, también las de poder y política.

Para quien no está familiarizado con este tipo de análisis, es recomendable entrar en materia subvirtiendo la aproximación tradicional a los textos. El último trabajo del índice es una introducción estupenda para comprender los alcances y limitaciones del poscolonialismo. En éste Stuart Hall explica cómo los críticos del término comúnmente sienten nostalgia por el binarismo que caracterizó la historiografía occidental, si bien los efectos de frontera que ésta proveía son sólo una construcción.

Gran parte de la crítica al poscolonialismo proviene de entender como evaluariva una categoría esencialmente descriptiva. Su carácter es epistemológico y sólo en cierto sentido cronológico, ya que la periodización que sugiere es fundamentalmente narrativa.

En esta recopilación de ensayos los autores pretenden demostrar la utilidad del análisis poscolonial para comprender la relación entre el pasado imperial y su legado en el presente y desplazarse de las metáforas de integración y multiculturalismo que predominan en las sociedades poscoloniales hacia la realidad del pluralismo y el crisol de culturas inscritas en el espacio geográfico e histórico tradicionalmente conocido como Occidente.

Los artículos están divididos en cuatro apartados que tratan problemas fundamentales para el poscolonialismo en la actualidad. La primera parte examina la forma en que diferentes integrantes de Occidente, jóvenes, inmigrantes, artistas y académicos forman su identidad y se aproximan al otro en forma indirecta para conferirle una identidad progresivamente, a diferencia de como se hacía antes. También critica cómo Occidente se nombra frente a Asia y Africa perpetuando las dicotomías y, metafóricamente, el enfrentamiento con el otro monolítico.

En el segundo apartado se tratan las particularidades del momento pos-colonial, como éste exige desarrollar nociones de poder y cultura diferenciadas, más allá del colonizador y el colonizado y superar el mito de la homogeneidad de la nación.

El tercer grupo de artículos agrupa a los que permanecen indefinidos en la búsqueda de identidades de género y raza; se habla de cómo éstas se construyeron en el imperialismo y se reproducen en los conflictos políticos e ideológicos presentes.

En los textos reservados para el final se reflexiona sobre el espacio perteneciente a las manifestaciones occidentales y del "otro". Se analiza cómo los signos de etnicidad se pierden en la masificación de un exotismo laxo, variante de aquel tradicionalmente conferido a Oriente.

Se cuestiona también la formación de la identidad propia de los inmigrantes minoritarios en las que fueran sus metrópolis, a partir del libro de Caryl Phillips, *The European Tribe*. En éste, el autor antillano hace un anecdotario de viaje por Europa, sin experimentar el asombro acostumbrado ante las manifestaciones culturales eurocéntricas.

Si en esta compilación se intenta esclarecer la operación de los conceptos poscoloniales en términos de identidad y diferencia, esto se logra, ante todo, de una manera empírica. Mediante el enfrentamiento del lector con ejercicios analíticos poscoloniales se puede entender su pertinencia en los estudios culturales, la crítica literaria y la etnosociología. Desafortunadamente, la discusión final sobre "cuándo estuvo el pensamiento ¿pos-colonial? en el límite" (Stuart Hall, pp. 142-160) sería una mejor reflexión introductoria. En este sentido la organización de los textos en el libro puede interpretarse como una alegoría del valor que tienen ciertos convencionalismos en la argumentación pos-colonial: la oportuna delimitación del marco teórico convierte la conclusión en epílogo.